

Cuadros de costumbre de Ramón Torres Méndez

"Torres Méndez pintó lo que veía, ordinario y común a ojos de sus contemporáneos, no así a los ojos de este sagaz observador de la comedia humana. Su gloria reside en los dibujos y escenas populares del mundo de su rededor, que con el título de Costumbres neogranadinas ofreció al público por primera vez la litografía de Martínez Hermanos en 1851"



En la órbita de la pintura en el siglo XIX Ramón Torres Méndez (1809-1885), pertenece a ese grupo de pintores autodidactas, que gracias a su talento logró ocupar un importante lugar en la historia del arte en nuestro país. Supo a lo largo de su vida y de su obra, construir con una alta dosis de originalidad un sello distintivo y un reconocimiento que perdura hasta el presente, especialmente a través de la serie de dibujos titulada "Cuadros de costumbres".



Torres Méndez también se distinguió por ser un retratista prolífico, de los cuales se calculan 600 retratos al óleo, igualmente fue un miniaturista, además de un pintor de cuadros con temática religiosa, caricaturista y decorador de teatros. En 1819 comenzó a tomar lecciones con el santafereño Pedro Figueroa, en 1824 fue recibido como aprendiz en la imprenta propiedad del inglés Jayme Cowie. A finales de 1825 pasó a trabajar en la recién abierta imprenta de S.S Fox. Durante la década del treinta inicia en firme su vocación como artista, no sin antes participar activamente en el ejército, donde en una incursión militar contra Venezuela fue herido. Cuatro años más tarde, en 1834, su inquietud artística lo llevó a fundar un taller de pintura, del cual obtuvo reconocimiento a través de múltiples encargos entre los que estaban los retratos. Sus biógrafos resaltan como para el año de 1861, tomó la iniciativa de recoger y exponer una serie cuadros de arte colonial, unos setenta aproximadamente, provenientes de conventos de las comunidades religiosas que habían sido expulsadas; lo que evitó a la larga la destrucción de estas obras. Parte de su exploración como autodidacta, lo llevó a estudiar el arte religioso y las láminas impresas que comenzaban a circular a través de libros y de los viajeros extranjeros que pasaban por el territorio, recogiendo por medio de estos testimonios gráficos, un sin número de temas de los cuales bebió para construir su propia forma de captar la realidad que lo circundaba.



“Conducción de muebles”

La Sala Patrimonial "Jaime Jaramillo Uribe" cuenta con una hermosa edición facsimilar publicada por el Banco Cafetero en el año de 1960, en la cual se presentan 52 láminas entre dibujos a lápiz, coloreados y acuarelas que representan, como su nombre lo indica, un conjunto de escenas populares donde se recrea el modo de viajar, los trajes, paisajes y situaciones cotidianas que el pintor registró de paso por varias provincias de la Nueva Granada. Sobre esta obra en particular esta edición señala:

"En estos magníficos dibujos fijó con humorismo las costumbres un tanto exóticas de la clase alta neogranadina, afrancesada en sus trajes, en sus reuniones sociales, hasta en sus normas políticas. Pero también, y acaso con mayor agrado, fue pintor del pueblo bajo, sin ocultar generosa simpatía por su miseria (...) Espíritu dotado de singular penetración para descubrir el matiz bufo de lo enfático y solemne, con gesto irónico trazó ciertas escenas campesinas. La llegada del provinciano a Bogotá, así como la pintura que hizo del orejón enriquecido, nos muestra el lado festivo de su carácter. En las fiestas de aldea y en la celebración Reyerta de aguadores predomina la sensación de lo grotesco, al paso que en El entierro de un niño se mezcla lo sentimental a lo dramático"

Los originales de este grupo de obras se encuentran en el Museo Nacional. Esta publicación a modo de hojas sueltas de aproximadamente 28 x 21 cm, se presenta en una carpeta, la cual viene acompañada de unas notas del editor, donde resalta que esta compilación obedece a los lineamientos de la primera edición, realizada por el autor en vida para la litografía de Martínez Hermanos en la ciudad de Bogotá en el año de 1851, en piedras grabadas por Carmelo Fernández, quien había participado como dibujante en la Comisión Corográfica.



“Paseo del Agua en 1848”

Llama la atención igualmente el editor, sobre las cuatro ediciones que habían precedido esta obra; dos en Bogotá en los años de 1851 y 1938 y las otras dos en la ciudad de París, sin fecha, y la de la ciudad Leipzig en 1910. Las notas presentan una breve semblanza de Ramón Torres Méndez a cargo de Joaquín Tamayo; una “iconografía” de pintor escrita por Gabriel Giraldo Jaramillo; una reseña a cargo de Salvador Camacho Roldan Titulada “Bogotá a mediados del siglo XIX” y, por último, una relación con los títulos de las 52 láminas.



¡Los esperamos!

Elaborado por: Jaime Gómez y Sofía Morales